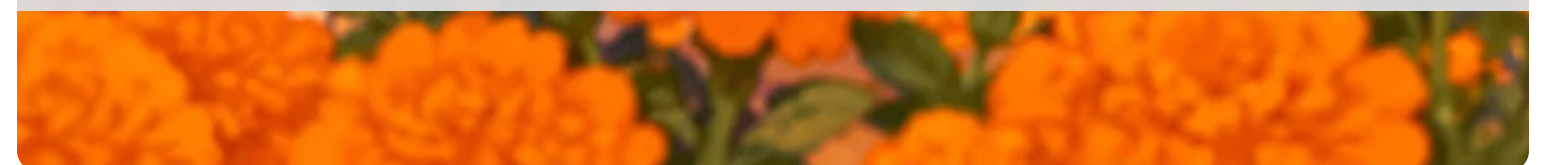




La Gran Fiesta de los Recuerdos

Denise Rodríguez Medina





Camila y su amigo Juan caminan por la calle decorada con calabazas de plástico y telarañas brillantes. Los vecinos están listos para pedir dulces asustando a todos con disfraces de monstruos. Es la época de Halloween, una fiesta de otro país llena de misterio y diversión.



Al día siguiente, el salón de clases de preescolar se llena de un aroma delicioso a flores de cempasúchil y copal. La maestra explica que en México se celebra el Día de Muertos, una tradición muy especial donde no nos asustamos, sino que celebramos la vida.



Camila dibuja una calaverita de azúcar muy sonriente mientras su amigo Valentín recorta papel picado de colores brillantes. Todos en el salón están muy emocionados preparando la gran ofrenda para el día siguiente. Aprenden que recordar a los que se fueron es una forma de mantenerlos en el corazón.



En casa, Camila ayuda a su abuelito a colocar las fotografías de los familiares que ya no están. Juntos acomodan las velas que iluminarán el camino y ponen los platillos favoritos de los abuelitos. La casa se llena de amor y de un profundo respeto por los que vinieron antes.



José llega a la casa de Camila trayendo pan de muerto recién horneado con azúcar por encima. Todos se sientan alrededor de la mesa compartiendo historias felices de cuando los abuelitos eran jóvenes. Se ríen recordando anécdotas bonitas en lugar de estar tristes.



El sol se esconde y el panteón del pueblo se ilumina con cientos de velas titilantes. Las familias caminan portando ramos de flores naranjas que guían a las almas en la oscuridad. El ambiente es cálido, lleno de música de guitarras y cantos suaves.



Camila observa cómo las tumbas se transforman en jardines mágicos llenos de luz y color. No hay miedo en este lugar, solo un profundo sentimiento de paz y unión familiar. Los abuelitos explican que esta noche los seres queridos regresan a visitarnos.



Juan y Valentín encuentran la tumba de sus antepasados y colocan con cuidado las flores que cortaron por la tarde. Limpian la lápida con cariño mientras conversan como si sus familiares estuvieran sentados a su lado. Es un encuentro lleno de magia y ternura.



De regreso a casa, Camila mira el cielo estrellado sintiendo que sus abuelitos invisibles la acompañan de la mano. Comprende que mientras los recordemos con alegría, nunca se habrán ido del todo. Su corazón late feliz al saber que el amor es más fuerte que el tiempo.



Al día siguiente en la escuela, Camila comparte con sus amigos su experiencia sobre el altar y la visita al panteón. Todos comprenden que Halloween y el Día de Muertos son tradiciones hermosas pero muy diferentes. Celebrar la vida y recordar con alegría es el mejor regalo de nuestra cultura.